**El creyente y la guerra**

Por su servidor Russell George

Algunos encuentran un conflicto en el libro de Éxodo. Uno de los diez mandamientos es “no matarás”. Más adelante, en Números 35:15-21, encontramos el relato de las ciudades de refugio. En el versículo 19 leemos que el vengador tiene derecho de matar al homicida. Parece una contradicción. Debemos notar que son dos palabras distintas en Hebreo. En Éxodo 20 es la palabra “ratsah” y significa homicidio. En Números es la palabra “muth”, que es la palabra más común y significa “quitar la vida”. La palabra “ratsah” se encuentra también en Números 35 y es traducida “homicidio”. Las ciudades de refugio fueron para la protección de alguien que mató a otro sin querer. Si alguien mata a otro a propósito o por odio, es un homicida. En Génesis 9:6 Dios hizo provisión para la pena de muerte.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, en la enseñanza de Jesús encontramos lo que parece una contradicción. Jesús dijo en Mateo 5:44 “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”. Algunos toman esto como justificación para ser pacifistas. Un pacifista es alguien que se niega a participar en la guerra porque dice que su conciencia no le permite matar a nadie. En la historia algunos grupos de creyentes han tomado esta posición doctrinal; principalmente menonitas y bautistas. Aunque parece que hay algo de mérito en esta interpretación, la gran mayoría del pueblo de Dios no es pacifista. Una interpretación honesta de la Biblia nos da razón para pensar que hay tiempos cuando la guerra se justifica. El asunto es que tenemos que interpretar la Biblia a la luz de toda la Biblia. Con Dios no hay confusión ni contradicción. Cuando hay lo que parece ser una contradicción, debemos buscar una explicación. Siempre hay una buena explicación. Cuando hay dos posiciones que parecen ser opuestas, nos conviene preguntar, ¿cuál de las dos tiene mayor apoyo? En este caso, es obvio que hay más apoyo por el lado de la guerra. En este caso, tenemos que buscar otra explicación para las palabras de Jesús. Primero vamos a mirar el apoyo que hay para la guerra.

Algunos preguntan ¿Por qué Dios permite la guerra? La única explicación es que Dios ha dado libre albedrío al hombre. Si no, cada hombre sería un autómata sin libertad de tomar sus propias decisiones. La obra de Satanás es la de corromper el corazón del hombre y llenarle de egoísmo.

Dios nunca es autor de la guerra, pero a menudo, él la permite para librar a los oprimidos. Una y otra vez en el Antiguo Testamento vemos que Dios no únicamente aprobó la guerra, sino que él se fue a la guerra con su pueblo y les ayudó en ganar la victoria. Uno de los nombres de Dios es “Jehová de los Ejércitos”. Algunos de los grandes hombres de Dios en la Biblia fueron guerreros. David tuvo su primera experiencia en la guerra matando a Goliat. Después de ser puesto por rey él guio a su pueblo en la guerra. A él no fue dado el privilegio de edificar el templo porque era “hombre de guerra”. Josué era otro hombre de Dios que era un guerrero. A veces Dios permitió que una nación pagana fuera el instrumento para castigar a su pueblo por su maldad.

En nuestro ambiente vemos un sin fin de manifestaciones de funciones ordenadas. Es una manifestación de que nuestro Dios es un Dios de orden en su creación de las cosas materiales. Sin duda él extiende el mismo orden a sus normas que gobiernan asuntos de relaciones humanas. En la Biblia encontramos, por los menos, cuatro principios que sirven para guiar el bienestar de la raza humana.

1. Dios ha puesto dirección por el gobierno humano. En el libro de Génesis encontramos al hombre primeramente en la edad de inocencia. Después de su caída, él entró en la edad de conciencia. Esto manifestó que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuó solamente el mal (Génesis 6:5). Por eso, Dios hizo provisión para el gobierno humano para controlar la maldad del hombre.

2. Dios utiliza libremente los asuntos de las naciones. Proverbios 21:1 dice “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová”. A veces Dios usa una nación para castigar a otra. En Josué 6:1-27 Dios usó a Israel para castigar a la ciudad de Jericó. A veces Dios usó un ángel para castigar una nación. En el Antiguo Testamento hay dos ejemplos de esto. En Éxodo el usó al ángel de la muerte para quitar la vida del primogénito de cada familia que no cooperó con la pascua. II Reyes 19:35 es otro ejemplo.

3. Dios trata con el hombre según su relación con él y no según su ambiente. Cada ser humano tiene que lidiar con situaciones que él no puede cambiar. El no tiene voz ni voto en cuanto al lugar de su nacimiento. En su niñez tiene que aceptar a sus padres, sean buenos o malos. A veces los líderes toman decisiones que le afectan. Para muchos jóvenes, servir en el servicio militar no fue una decisión que ellos tomaron. Tenían la obligación de defender a su país. Romanos capítulo 13 enseña de nuestra obligación a obedecer de las autoridades.

En Lucas 3:14 leemos que algunos soldados vinieron a Juan el Bautista preguntándole, “Y nosotros, ¿qué haremos?” Juan no dijo que deben renunciar a su trabajo. El que mata en la guerra no es culpable. El está cumpliendo con su deber al gobierno, no más. El culpable es aquel que inició la guerra o la hizo necesaria.

4. Dios espera que el creyente aproveche cada oportunidad de servirle. En Filipenses 1:12 el Apóstol Pablo dijo “Quiero que sepas, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio”. En Filipenses 4:11 él dijo “He aprendido a contentarme, cualquiera sea mi situación”. En II Timoteo 4:2 él nos dice que debemos predicar la palabra, “que instes a tiempo y fuera de tiempo”.

La verdad es que yo no quiero ver más guerras. Es una matanza vergonzosa de vidas inocentes. A su vez, tenemos que preguntarnos, ¿qué hubiera pasado en el mundo si no fuera por las guerras que pusieron fin a bestias como Hitler que quiso hacer esclavos a toda la humanidad? Por leer el libro de Apocalipsis, sabemos que al fin habrá una guerra en el valle de Armagedón.

La guerra es otro triste resultado de la caída del hombre en pecado. Es una angustia, entre otras, como políticos corruptos y empresarios que se aprovechan de los obreros. Vivimos con anticipación del paraíso que habrá en la tierra durante el bendito Reino de Cristo y también en la eternidad en los cielos.

Ahora vamos a la interpretación de las palabras de Jesús en Mateo 5:44. ¿Quién es mi enemigo? Que el buen creyente tenga adversarios no es extraño. No son todos enemigos en el sentido que andan con ganas de dañarme o derrotarme. Muchos son los que no me entienden y no comparten mis creencias. Tal vez me critican y aun se burlan de mí, pero no son una amenaza seria a mi bienestar. Otros, sí, me hacen daño. Debo preguntarme, ¿Es venganza que están tomando contra mí personalmente? ¿Es persecución por causa de su perjuicio? ¿Están ellos motivados por celos como resultado de su religión? Si la persecución está dirigida a mí, no más, entonces debo perdonar y sufrir si es necesario.

Si es un caso de violencia, no veo ninguna razón por la cual no tengo derecho a defenderme, a menos que vea que no hay caso. Lucas 12:39 implica que el padre tiene derecho a defender a su familia del ladrón. Al contrario, si un soldado me obliga a llevar su carga por una milla, debo ir con él dos (Mateo 5:41).

Tengo derecho a denunciar a aquel que me hizo mal, pero mi motivo en hacerlo no debe ser venganza o, como se dice, “quiero justicia”. Más bien, debe ser para impedir que al ofensor siga en su mal camino y haga daño a otros. En tal caso el ofensor será entregado al estado para ser castigado. Uno de los propósitos del gobierno humano es el de prevenir que el malhechor siga afligiendo a los demás.

Las guerras resultan cuando las pasiones carnales dominan a un pueblo. Pueden ser por celos porque una nación tiene más bienes materiales que otra. Pueden ser por prejuicios y orgullo que hacen a la gente pensar que los de otra nación son inferiores. Piensan que es su deber eliminarlos conforme a la teoría de la evolución que dice que “los más fuertes predominarán”.

Estos mismos pecados, en un individuo, provocan guerra en una escala más reducida, tal vez en una familia, una iglesia o el lugar de trabajo. Para frenar esta guerra, hace falta un acto de disciplina para corregir al culpable o eliminarle. Esto es lo que una guerra es entre naciones. Es desagradable enfrentar tales problemas, pero es imprescindibles para restaurar la paz y la tranquilidad.